

# Historias de amor, prueba y error

## La Morocha Del Gimnasio



Image not found.

# Capítulo 1

## 1

### **Asignatura pendiente.**

Resultaría conveniente agregar una nueva asignatura a la carrera de Psicología, cuyo nombre podría ser algo así como “Los Grupos de WhatsApp”.

Seguramente los profesionales en la materia se encuentran hartos de escuchar comentarios acerca de conflictos -reales o imaginarios, da igual- que se originan dentro de estas heterogéneas agrupaciones.

Los problemas surgen tanto por la sumatoria de intervenciones de cada uno de sus miembros como por la falta de ellas. Las perturbaciones aumentan como consecuencia de las relaciones bilaterales, en aquellos grupos paralelos donde se toman las decisiones importantes que luego se comparten a modo de propuesta.

Los debates versan alrededor de cuestiones trascendentales tales como si resulta conveniente incluir a la nuera y “al novio de la nena” en el grupo familiar o si aún es demasiado pronto para darles tamaña entidad. Y la lista sigue...

Quizá, en la mayoría de los casos, los conflictos se ocasionan sencillamente en las diversas interpretaciones que elige darle nuestra cabeza a un simple “feliz cumpleaños” o a una carita tirando un beso.

Interpretaciones cuya veracidad tememos confirmar...

## Capítulo 2

### 2

#### **El día de la boda.**

Siempre me ha costado tomar decisiones, pero no del tipo de decisiones importantes, trascendentes, sino de aquellas que alteran nuestro día a día: ¿A qué hora fijo la alarma del despertador? ¿Uso pantalón blanco o pollera para ir al trabajo un lunes por la mañana? ¿Y a la tarde debo pasar por la farmacia, por el supermercado o por ambos? ¿Asisto a la misa del sábado o del domingo?

Evalúo las alternativas mientras me lavo los dientes, mientras pongo la pava al fuego y miro hacia el patio con aire ausente, mientras el televisor transmite las noticias y mientras regreso caminando a casa después de una jornada por demás parecida a las de la semana anterior.

Será por eso que cuando se acercaba la hora señalada para el evento realicé todas las actividades previstas de manera automática: terminé de cambiarme con escasa ayuda y permanecí de pie en mitad del salón, con la cola del vestido descansando sobre una silla. Subí al auto con el ramo entre las manos y repitiendo recomendaciones a cada uno de mis acompañantes.

Llegué a la iglesia cuando los invitados aún se saludaban frente a la puerta.

Di el "sí" con voz suave pero decidida y evité emocionarme para que no se arruinara el maquillaje.

Sonreí para la cámara y presté la mejilla a varias personas que ni siquiera conocía.

Así... comenzó una de las noches que sin duda alguna marcaría el resto de mi vida.

La decisión había sido tomada mucho tiempo atrás.